

ESCUELAS QUE MATAN: DEL SUPUESTO DESARROLLO DEL NIÑO A UNA ATORMENTADA RUTINA.

Winston Joseph Zamora Díaz
Profesor Titular Dpto.
Educación y Humanidades
UNAN-Farem-Chontales
winzamora@yahoo.es

“Es muy difícil mantener la curiosidad (científica)
en un sistema educativo rígido.
El espíritu de descubrimiento y pensamiento
creativo se pierde en la rutina escolar”
(Albert Einstein)

Es impresionante la evidencia de la creatividad humana, sin embargo hoy por hoy la misma no se gestiona, ni se potencializa en muchas de nuestras escuelas. Lo que es más impresionante aún es que es extraordinaria por su diversidad y por su alcance, pero pareciese que esto no es percibido por nosotros los docentes en el aula, y menos, que nos colabore para ello el modelo educativo del que somos parte.

Todos apostamos por la educación, a muchos nos interesa este tema, pues de seguro como individuos, como padres de familia, como docentes; pues la educación supone un futuro, pero qué educación y para qué futuro.

De manera particular hemos decidido abordar este tópico desde la perspectiva particular que nos envuelve en muchas escuelas de primaria de nuestro país. Me refiero entre otras cosas, a la acomodada falta de interés, y pericia por supuesto, en las que se desarrollan los procesos educativos descuidando descubrir, atender y desarrollar las capacidades o inteligencias diversas que están presentes en los niños. Digo esto porque es un denominador común la aplicación vertical de un modelo curricular, todos los niños reciben las mismas clases, y se espera el mismo rendimiento en todos. Lo que es peor a todos se les evalúa por igual y con los mismos instrumentos de evaluación.

Lo anterior es antagónico a la pregonada calidad de la educación, pues como bien expresa Pujolás (2002):

“...La calidad de la educación está estrechamente ligada a la atención a la diversidad de necesidades educativas de los alumnos: podemos “obligarles” a asistir a clase y luego no “atenderles” correctamente en su diversidad. Una educación será de calidad si se ajusta a las necesidades distintas de aquellos a quien se educa”. (p. 3)

Así de otro modo, pero en la misma línea, Sir Ken Robinson (educador, escritor y conferencista británico) opina que la creatividad debería tener la misma importancia en educación como la alfabetización. Debemos reconocer que una práctica de nuestras escuelas es negar la peculiaridad que tienen los niños por intentar, por arriesgarse a descubrir, y muchas veces lo que hacemos es inculcarles temor, miedo, lo cual alimenta la inseguridad del joven del mañana. Es pertinente entonces reconocer que los intentos en el aprendizaje, los errores y/o las equivocaciones son sinónimos de creatividad cada vez que el niño lo hace buscando e innovando respuestas.

El dilema es entonces:

¿Somos educados para desarrollar la creatividad o para perderla?, realmente la realidad en la que conviven los niños los aproxima o los inhibe de una verdadera educación? ¿Nos hemos preguntado cuánto de lo que pasa en la escuela es disfrutado por los niños?

Ávila (2014), nos invita a reflexionar sobre cómo vamos a fomentar creadores, si queremos que todo en la escuela se desarrolle bajo la misma fórmula patrón, y por tanto coartamos la creatividad innata de nuestros pequeños, grandes científicos, artistas, pensadores, críticos, o pintores del mañana. Aún en la actualidad, en la escuela tradicional, los niños conviven bajo un sistema rígido, que aunque pareciera funcionar, descuida el desarrollo de actividades artísticas, la danza, la pintura, el dibujo; y si fuera poco pasan horas mal sentados y atendiendo orientaciones que deben cumplir, muchas veces sin importar lo que piensan, sienten, sin poder cuestionar ni reflexionar.

Es común que en muchas de nuestras escuelas los niños se muestren frustrados, y es que pasan largas horas copiando, a veces sin poder digerir ese contenido para enfrentar los exámenes, y menos para la vida, llegando en muchos casos a provocar un rechazo por asistir a la escuela o antipatía escolar.

Por otro lado tenemos también, el tema de las tareas o deberes, todo un caso, en ocasiones, el profesorado asigna actividades que se muestran recargadas, y que al final, representan una carga de trabajo no sólo para el alumno, sino para los padres de familia que son los que al final terminan resolviendo la tarea del niño(a); en otros casos las tareas que son asignadas presentan un nivel de orientación que no es suficientemente claro, otras veces el peso de la tarea sobrepasa las habilidades manuales, artísticas o intelectuales de los niños, sin obviar el costo económico y de tiempo que algunas de éstas implican. El asunto es cuestionarnos: ¿Qué papel debe asumir la tarea o deberes que asignamos? ¿Realmente estimulan a la regulación de los aprendizajes? ¿Son para que los resuelva mayoritariamente el niño o deben siempre ser ayudados por sus padres?, y que pasa con los niños que se enfrentan al contexto de no ser acogidos y apoyados por sus padres en casa luego de regresar de la escuela? ¿Cuánto le importa esto a la escuela y/o al profesor? ¿Qué hacemos ante ello?

Lo que referimos antes, parece hacer énfasis en una falta de concepción por falta del profesorado, en lo que a la evaluación formativa se refiere. Por otro lado se hace notar una carencia en el cómo estimular la creatividad y pensamiento en el niño; y es que debemos transmitir pasión cuando inducimos al niño en su aprendizaje, pero además debemos acompañarle en todo momento, y es ahí que ciertos deberes carecen de pertinencia cuando se asignan para la casa. Y es que el tema no es que no haya tareas, sino que las mismas no inhiban, tanto en contenido como en tiempo de solución, al niño de su tiempo libre y de recreación; de su convivencia familiar, y que por supuesto no cause un stress adicional y tensión a los padres de familias.

Finalmente y a manera de conclusión deseo referirme a aspectos que de manera muy concreta procuren seguir generando reflexión y que además puedan servirnos de norte, no de solución absoluta, pero si incitarnos hacia la búsqueda de nuevas iniciativas y propuestas que estimulen en los niños el deseo de permanecer en la escuela, y gestionar su desarrollo creativo de una manera atractiva, fisiológicamente apropiada y empoderada (dejar de ser simples marionetas):

En vista que seguiremos teniendo alumnos en un mismo centro, y compartiendo aulas, debemos pues, ajustar lo que enseñamos a las capacidades de cada uno, particularizar y potenciar al máximo en lo que cada uno se desarrolla mejor. Por tanto será necesario modificar, como reto personal, nuestra práctica docente. Retomemos lo expresado por Pujolás (2002) y hagámonos interesar la personalización de la enseñanza, la autonomía de los alumnos y encaucemos a los niños hacia la conformación de pequeñas comunidades (colectivos) de aprendizaje donde el aspecto emocional sea tan prioritario como lo intelectual.

Por otro lado es pertinente ir retomando la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, psicólogo estadounidense quien ha demostrado en la actualidad que el aprendizaje se fundamenta en la adquisición de una serie de capacidades y destrezas en distintos ámbitos que hagan avanzar a los alumnos en la resolución de los conflictos cotidianos y en el desarrollo de sus habilidades sociales y potencial creativo.

BIBLIOGRAFÍA

Ávila, J. (2014). *Yo no quiero ser princesa. Quiero ser física cuántica y estudiar la antimateria*. Recuperado de: <http://www.oei.es/divulgacioncientifica/?Yo-no-quiero-ser-princesa-Quiero>

Mora, F. (2014). Enseñar significa Emocionar. [Mensaje en Blog]. Recuperado de: <http://autoconocimientointegral.com/2014/07/14/ensenar-significa-emocionar/>

Pujolás, P. (2002). *Enseñar juntos a alumnos diferentes*: La atención a la diversidad y la calidad en educación. Zaragoza: Universidad de Vic.

Robinson, K. (2009). *Escuelas que Matan la Creatividad*. [Archivo en Video].
Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=GxpKwjYGEMM>